

Viviendas resistentes a los peligros.
Reconstrucción acelerada de viviendas permanentes.

1. Tiendas de campaña

La tienda se considera a menudo como la forma más obvia de alojamiento de emergencia, y sigue siendo un elemento de socorro eficaz y flexible, especialmente si se compara con otras muchas formas posibles que se han ensayado sin resultado satisfactorio. Por consiguiente, seguirá subsistiendo como importante recurso. Las tiendas de campaña presentan algunas características que las han hecho muy populares:

Son relativamente de poco peso, de tamaño reducido y fáciles de transportar.

Pueden instalarse rápida y fácilmente.

Son la única forma de alojamiento de emergencia que almacenan los países donantes y los organismos de socorro, listas para su demanda potencial

Son igualmente populares con los gobiernos de los países afectados por otras razones:

Normalmente se almacenan por el ejército y pueden suministrarse rápidamente a los supervivientes de un desastre.

A diferencia de los asentamientos improvisados, es poco probable que se conviertan en permanentes, porque llevan incorporada su obsolescencia.



(Foto Skopje Resurgent, Naciones Unidas, 1970)

Campamentos de emergencia en Skopje, Yugoslavia, después del terremoto de 1963. Se levantaron aproximadamente 4.500 tiendas, que se utilizaron durante tres o cuatro meses, aunque la ocupación no fue nunca suficiente para llenarlas todas.

Son una demostración visible de que las autoridades están adoptando medidas para ayudar a las personas sin hogar.

Sin embargo, a pesar de su evidente necesidad y de su eficacia, las tiendas, en algunos casos, como unas condiciones invernales rigurosas, presentan cierto número de limitaciones:

No cumplen algunas funciones de alojamiento esenciales. No resultan apropiadas para almacenar los bienes, pertenencias o animales recuperados.

Con frecuencia son demasiado pequeñas para las necesidades de una familia, y no pueden ampliarse.

Si se añaden los costos de tránsito de las tiendas importadas al costo de las tiendas en sí, es probable que, en muchos países, su costo total sea considerablemente mayor que el de reconstruir una vivienda normal tradicional. Esto se aplica especialmente en el caso de viviendas construidas con materiales locales en los trópicos cálidos y húmedos. Sin embargo, como resultado del divorcio que a menudo se produce entre los funcionarios que dirigen las operaciones de socorro y los que se encargan de la reconstrucción a largo plazo, esas comparaciones rara vez se realizan, si es que se realizan alguna vez, y se hace caso omiso de la eficiencia económica.

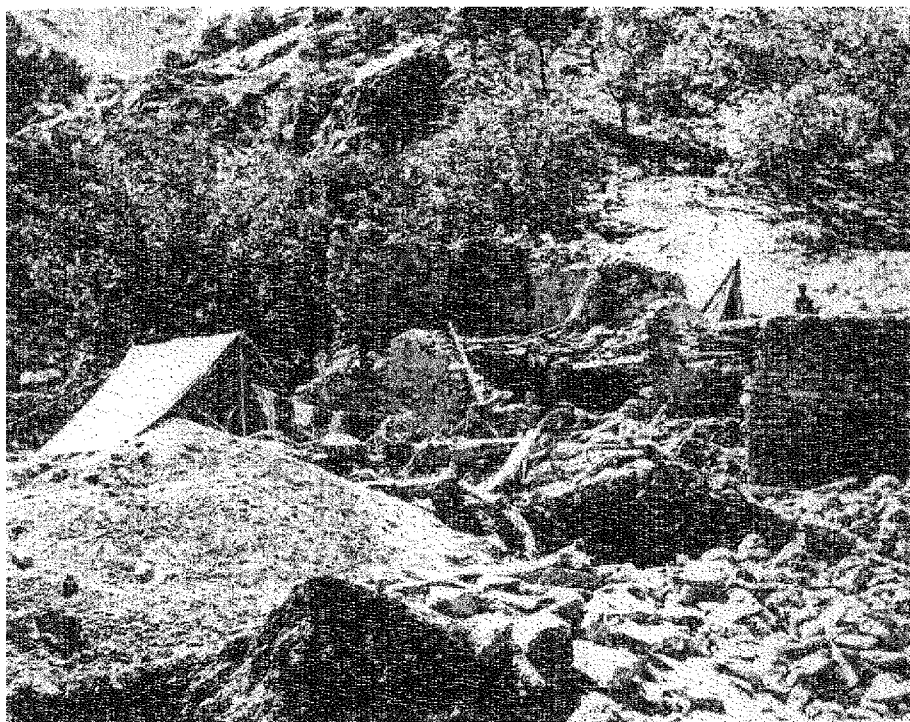
Inevitablemente, la variedad climática de los medios ambientes propensos a desastres hace sumamente improbable que un diseño (o incluso varios diseños) de tienda resulte apropiado para todas las condiciones.

Las tiendas se deterioran muy rápidamente como consecuencia de la exposición a la intemperie. Además, son muy vulnerables al desgaste y el desgarramiento.

En muchos desastres se ha planteado otra dificultad: se han levantado tiendas en campamentos de emergencia, pero su ocupación ha sido insuficiente. Esto es consecuencia, probablemente, de la reticencia hacia la vida de campamento y del deseo de las familias de permanecer cerca de sus hogares dañados o destruidos. En las zonas rurales, las familias se resisten a abandonar sus bienes dañados por temor a perder cosechas y animales. Una razón final (probablemente, la más importante) ha sido el temor a perder la posesión de la tierra si la abandonaban.

2. Diseños y alojamientos importados

Como ya se ha dicho, se ha producido una búsqueda general de un alojamiento de emergencia universalmente aplicable para atender las necesidades de alojamiento y de vivienda del mundo en desarrollo. Miembros de las profesiones dedicadas al diseño, organismos voluntarios, la industria y muchos programas para graduados universitarios han trabajado en este tipo de investigaciones. Se han presentado cientos de diseños; muchos de ellos han sido objeto de una producción limitada; y algunos se han utilizado realmente en zonas de desastre. La mayoría de esos alojamientos se han diseñado para aprovechar —en la mayoría de los casos inútilmente— procesos de construcción y prefabricación simplificados, o para utilizar materiales nuevos inicialmente creados para su utilización en países industrializados. Ejemplos de esos alojamientos son los iglús de poliuretano de la Bayer/Cruz Roja utilizados después de los terremotos de Gediz (Turquía), Chimbote (Perú)

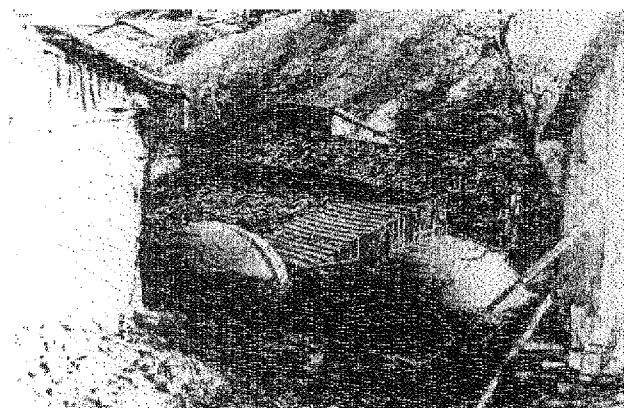


(Foto UNDRG)

Una inundación, en 1976, en el Valle de Panscar (Afganistán), se llevó la mayor parte de este hogar. En las ruinas se instalaron tiendas de socorro, posiblemente para proteger las pertenencias (incluidos los animales) y conservar la propiedad del hogar.



Terremoto de Managua, Nicaragua 1972. Campamento El Coyotepe, Masaya. Las tiendas procedían de las reservas de emergencia de la Office of Foreign Disaster Assistance (OFDA) del Gobierno de los Estados Unidos. Se facilitaron 360. La ocupación, en su punto máximo, llegó al 60 %



(Foto: Michael Menzies)

Después del terremoto de 1970 en Gediz, Turquía, la Cruz Roja de la Alemania occidental en colaboración con la compañía de productos químicos Bayer utilizó por primera vez sus iglús de poliuretano para alojamiento en casos de desastre. (Los iglús se utilizaron luego en otras dos ocasiones: Chumbote, Perú, en 1970 y Nicaragua, en 1972.) La fotografía muestra cómo una familia se ha llevado sus iglús de su emplazamiento y los ha trasladado a una explotación agrícola, probablemente para utilizarlos como establos o alojamientos del ganado.

y Managua (Nicaragua), y los iglús de poliuretano del OXFAM utilizados en Lice (Turquía).

Un estudio del éxito de esos alojamientos ha mostrado que su utilización como alojamiento de emergencia o como vivienda temporal ha sido sumamente limitada, su rendimiento y aceptabilidad escasos, y su costo elevado. La razón (como ha sido ya indicado) es que los criterios de su diseño suelen ser los del donante y

no los del superviviente. La tecnología resulta con frecuencia inapropiada, y el montaje requiere los conocimientos especializados de personal no local. Con frecuencia se hace caso omiso de los costos del transporte y de los medios de distribución, que contribuyen considerablemente al costo total de esos alojamientos. Mientras que el donante desea disponer de un alojamiento normalizado que pueda transportarse fácilmente por vía aérea y ser instalado con rapidez, el beneficiario de la